

LOS IRRESPONSABLES

**SARAH WYNN-
WILLIAMS**

**Una historia
real de poder,
codicia y falso
idealismo**

*El libro que MARK
ZUCKERBERG trató de
silenciar...y
probablemente con
buen criterio.*



A LA VENTA EL 16 DE JULIO

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 659 45 41 80 / E: laia.barreda@planeta.es

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Sarah Wynn Williams, una joven diplomática neozelandesa, decidió en 2009 dar un giro a su carrera y postularse a un trabajo en Facebook, la empresa que por aquel entonces prometía cambiar el mundo... a mejor. Pero, al escalar en la jerarquía, se dio cuenta del tremendo error cometido. Este libro, una comedia disparatada con tintes trágicos, da cuenta de la vida en las más altas esferas y de la mentalidad despiadada que ha gobernado las grandes empresas tecnológicas. Escrita en forma de memorias, narra situaciones absurdas vividas por la protagonista mientras Facebook intenta expandirse alrededor del mundo: desde escenas cómicas con la Gallina Caponata en las bambalinas de un festival, hasta las terribles matanzas en Myanmar provocadas por la obsesión de Meta por crecer sin parar.

Este libro es ante todo una mirada privilegiada al mundo de los tecnooligarcas y un retrato despiadado y certero de la hipocresía, insensatez y ligereza con la que se toman las grandes decisiones que condicionan la vida de miles de millones de personas.

LA AUTORA



SARAH WYNN-WILLIAMS

Sarah Wynn-Williams fue Directora de Políticas Públicas de Meta entre 2011 y 2017.

Nacida en Nueva Zelanda, se licenció en Ciencias Políticas por la universidad de Canterbury y Máster en Derecho por la Universidad de Victoria. Antes de incorporarse al mundo de la tecnológica, trabajó para Naciones Unidas y posteriormente como diplomática en Washington para su país.

Actualmente vive en Reino Unido.

PRÓLOGO

«Mi trabajo en Facebook consiste en **encargarme de la política internacional** y, para hacerlo, necesito que Mark se implique en los asuntos y los problemas políticos que Facebook encuentra y origina en el mundo. **Algunas de las cosas que una empresa debe hacer en la esfera internacional solo puede hacerlas su director ejecutivo**, el CEO. Lo que pasa es que este CEO se niega a ello. Mark es muy escéptico con respecto a todo esto. Y está claro que no lo disfruta.»

«Durante el resto de la hora del cóctel, los dirigentes políticos nos evitan. **Nadie se acerca a Mark. Y Mark no está acostumbrado a que lo ignoren.** Lo normal es que lo atosiguen personas que creen que es la persona más interesante de la estancia. Y ahora está ahí de pie, incómodo, en medio de una elegante fiesta, como un pez fuera del agua.»

«Así fueron, más o menos, mis primeros años en Facebook. Básicamente consistieron en lanzarnos a varias situaciones que no acabaron de salir como habíamos previsto. Trabajé allí durante siete años y, si tuviera que resumirlos en una sola frase, diría que **empezó siendo una farsa esperanzadora y acabó en una tragedia llena de oscuridad y arrepentimiento. Yo era una de las personas que asesoraban a la cúpula de la empresa, Mark Zuckerberg y Sheryl Sandberg**, mientras ellos ingeniaban cómo negociaría Facebook con los Gobiernos del planeta. Al final contemplé desesperanzada cómo se **plegaban ante regímenes autoritarios como China** y engañaban a la opinión pública como si nada. Volaba en el jet privado de Mark el día en que por fin entendió que probablemente **Facebook había colocado a Donald Trump en la Casa Blanca** y extrajo de ello sus propias conclusiones sombrías. Ahora bien, la mayoría de los días, trabajar en temas políticos para Facebook tenía mucho menos de interpretar capítulos que parecían redactados por Maquiavelo y mucho más de **cuidar de una pandilla de chavales de catorce años a los que les habían dado superpoderes y una suma impía de dinero** mientras volaban alrededor del mundo intentando comprender qué les había otorgado y comportado ese poder. Y esa es la historia que he venido a contar.»

UNA ESPERANZA INGENUA

«Fue el idealismo lo que inicialmente me condujo a Facebook. Visto en retrospectiva, me avergüenza un poco admitirlo. **Corría el año 2009, cuando aún era posible ser optimista con respecto a Facebook.** Cuesta confesar que querías «salvar el mundo» sin ponerlo entre comillas, pero eso es lo que yo creía haber estado haciendo desde mediados de mi veintena. Durante aquellos años, fui diplomática por Nueva Zelanda en las Naciones Unidas.»

«Si había sobrevivido [al ataque de un tiburón] contra todo pronóstico, seguramente tenía que haber un motivo. Cada vez que alguien me decía que era afortunada de haber sobrevivido, yo pensaba: **«¿No debería estar haciendo algo con esta vida? ¿Dedicarme a cambiar el mundo de alguna manera?»**. [...] Tras licenciarme como abogada, acabé incorporándome al Servicio de Extranjería, porque me parecía una manera de cambiar el mundo, y me apetecía vivir una aventura. Y **acabé en las Naciones Unidas porque creía sinceramente que eran la sede del poder mundial**, el lugar al que se va cuando se quiere cambiar el mundo. Todo lo cual revela que era joven, neozelandesa y muy ingenua.»

«A mediados de 2009, mientras desempeñaba mi trabajo en la embajada [de Nueva Zelanda en Washington], **mi fascinación por Facebook evolucionó en una creencia inquebrantable en que**

aquella plataforma iba a cambiar el mundo. Pero siempre que intentaba explicar por qué estaba convencida de ello, fracasaba. Y lo que es aún peor, sonaba como una majadera. La red se estaba abriendo al mundo. **Parecía evidente que la política iba a ocurrir en Facebook** y, cuando lo hiciera, cuando migrara a este nuevo y enorme punto de encuentro, Facebook y las personas que lo dirigieran estarían en el epicentro de todo. Ellas serían quienes dictarían las reglas de esta conversación global. Me anonadaba aquel potencial inenarrable.»

«Tras años buscando algo que fuera a cambiar el mundo, tenía la sensación de haber hallado lo más relevante. Como una evangelista, veía el poder de Facebook confirmado en cada aspecto de mi vida diaria. Lo que fuera que Facebook decidiera hacer — lo que hiciera con las voces que se estaban congregando allí— cambiaría el curso de los acontecimientos humanos. Estaba convencida de ello. Esto es una revolución. **¿Y qué se hace cuando se ve venir una revolución? Yo decidí que nada me impediría formar parte de ella.** [...] Pero había un problema. Nadie en Facebook parecía pensar así. Por lo que pude ver, Facebook se había concebido como un modo de hacer perder el tiempo a los usuarios en internet. **Facebook no era consciente de ser una fuerza explosiva a punto de destrozarse y rehacer las políticas en todo el mundo.**»

VENDER LA REVOLUCIÓN

«**Conseguir un empleo en Facebook no habría sido posible sin Facebook.** E interpreto este hecho como otra confirmación más de su relevancia.»

«El primer impedimento es que Facebook se vanagloria de ser una empresa de difícil acceso. Tiene centenares de millones de usuarios y se asegura de que ni uno solo de ellos pueda contactar con su exigua plantilla mediante correos electrónicos o llamadas telefónicas al azar. [...] En un principio, **no encuentro ninguna puerta a la que llamar.**»

«Luego descubro que Facebook ha contratado a **Marne Levine** como **vicepresidenta mundial de políticas** en el verano de 2010. No sé quién es, pero sí sé que su contratación implica que Facebook está empezando a pensar seriamente en política por primera vez. Y me emociono.»

«En el tiempo que he pasado en Estados Unidos he aprendido suficiente como para tener claro que **aquí se funciona a base de contactos.** Armada con ese conocimiento, busco a alguien relacionado con Marne y, a la vez, conmigo. **Rastreo hasta la última persona de su lista de amigos en Facebook,** que, gracias al cielo, es pública (me cuesta creer que Facebook proporcione una lista detallada de las relaciones sociales de todo el mundo... a cualquiera). Tenemos un amigo en común. Ya está. Me lo juego todo a una sola carta.»

«Mientras expongo mi argumento de que **para el mundo es importante que Facebook se comprometa políticamente** y de cómo, por el hecho de haber sido diplomática al servicio de un país, entiendo la necesidad de proteger, promover y defender Facebook, caigo en la cuenta de lo ingenuo e innecesario que todo eso le suena a ella. Sobre todo viniendo de una joven neozelandesa con un currículum lleno de referencias a las Naciones Unidas que descansa lánguidamente entre ambas. **Facebook aún no ha experimentado ninguna de las consecuencias normativas reales ni ha colaborado con Gobiernos, más allá del estadounidense.** Y le va bien. Con todo lo que queda por hacer en Estados Unidos para establecerse, ¿por qué preocuparse por algo que no ha tenido ningún impacto en la empresa?»

«El rechazo sin paliativos solo me insufla más seguridad en que necesito redoblar mis esfuerzos y convencerlos de que creen ese puesto. De ahí que me sorprenda gratamente recibir, unas semanas después, **una llamada no programada de Marne en la que me lanza un salvavidas...** formulándome más preguntas.»

«—Mira, algunas de las cosas que apuntaste que podrían suceder en Oriente Medio están empezando a ocurrir, la gente está hablando de Facebook y nos preguntábamos si deberíamos decir algo. Mark ha preguntado si convendría atribuirse el mérito de los acontecimientos y estamos intentando determinarlo.

—**¿Me estás preguntado si creo que Mark debería atribuirse el mérito por la Primavera Árabe?** —Sí — digo—. **La respuesta que deis al tema de la Primavera Árabe dependerá de cuál sea vuestra estrategia en China.** Si os jactáis de haber impulsado la Primavera Árabe, es decir, una revolución popular, es menos probable que China vuelva a permitir que Facebook se use en su territorio nacional.

—Creo que lo que estamos planteándonos es más bien cómo responder al interés de los medios de comunicación de aquí, los estadounidenses.

Aprovecho la coyuntura para volver a **plantear la necesidad de crear un puesto de trabajo que se encargue de la estrategia global, en todas las regiones, que evalúe los riesgos geopolíticos para que Facebook no adopte ese tipo de decisiones de manera aislada.** Descarta enseguida la idea, pero, como si se lo repensara, me lanza un anzuelo: me informa de que han creado un puesto de comunicaciones en Australia que se encargará de algunos asuntos políticos [...] Me aclara que se trata de un empleo muy distinto al que yo proponía. Y añade una apostilla poco halagüeña: —Ya sabemos a quién queremos para el puesto, es una persona australiana y creo que conseguiremos contratarla, pero si quieres, puedo enviar tu currículum a ver qué pasa. Con todo, tiene que quedar muy claro que no hay nada seguro, para que luego no haya decepciones. No querría darte falsas esperanzas.»

«En resumidas cuentas, **muchas entrevistas y tres meses después**, Marne llama sin venir a cuento.

—Me gustaría ofrecerte el puesto.

—¿Cuál?

—Pues no sé, ¿cuál quieres? ¿El puesto para el que te entrevistaron o el que tú propusiste crear? — responde con un tono de recriminación más que notable.

—El que yo propuse crear — contesto sin titubear.

—No estoy segura de cómo funciona esto, pero el puesto es tuyo.

No me puedo creer que tenga la oportunidad de trabajar en la herramienta política más importante del mundo contemporáneo. No doy crédito a mi suerte: **voy a formar parte de Facebook y de los cambios positivos que estoy convencida que va a comportar.** [...] Mi título será el de directora de Políticas Públicas Internacionales.»

ESTO VA A SER DIVERTIDO

«**Mi primer día en Facebook: 5 de julio de 2011.**»

«Marne me dice que tengo que encargarme de una de **las primeras visitas de un jefe de Estado extranjero a la oficina de Facebook en California.** Da la casualidad de que se trata del primer ministro de Nueva Zelanda, John Key. ¡La colisión perfecta entre mi viejo y mi nuevo mundo! Facebook aún no ha recibido muchas visitas de esta índole y yo había hablado de la necesidad

de entablar relaciones con jefes de Estado al postularme para este empleo con Marne. Se trata de cultivar relaciones antes de que Facebook las necesite. Pregunto si Mark Zuckerberg recibirá al primer ministro. [...] No se ríen en mi cara, pero poco les falta. **Me dejan muy claro que Mark no tiene absolutamente ningún interés en la política** (ese es el mundo de Sheryl) y, desde luego, no tiene ningún interés en reunirse con el primer ministro de Nueva Zelanda. A él lo que le interesa es la ingeniería, y **se enorgullece del desdén que siente por la política**. A mí me parece raro, teniendo en cuenta que ha creado una de las herramientas políticas más potentes de todos los tiempos. ¿Cómo puede ser que no le interese la política?»

«Mientras el primer ministro y yo charlamos, **Mark Zuckerberg sale de una de las salas de reuniones cercanas. Nunca lo he visto en persona**. Hasta el momento, todas nuestras interacciones han sido por videoconferencia. Es más bajito y más pálido de lo que creía, y en ese momento también está más enfadado de lo que preveía. [...] Mark no tarda en identificarme como la persona responsable del imparable circo de agentes de seguridad, funcionarios consulares, personal del primer ministro y empleados de Facebook Nueva Zelanda que participan en esta bienvenida. Se encamina hacia mí, haciendo caso omiso del caos que reina entre ambos. Todos nos miran. Más que ver, noto que el primer ministro neozelandés yergue la espalda a mi lado.

—**Hola, Mark, ¿querías conocer al primer ministro de Nueva Zelanda?**

—**No. Ya he dicho antes que no tenía ningún interés en hacerlo** — contesta, mirándome fijamente a los ojos.

—Ah, bueno, vale... De todos modos, ya que está justo aquí, John Key, primer ministro de Nueva Zelanda, este es Mark Zuckerberg, el CEO de Facebook.

Les hago un gesto para que se den la mano. Mark parece afligido y da un salto atrás. Key aprovecha el momento para dar un paso al frente con la mano tendida. Un mandarín con iniciativa de la delegación neozelandesa levanta un voluminoso iPad, en sintonía con las capacidades técnicas amish de la embajada de Nueva Zelanda, y **saca una foto justo en el momento en el que el primer ministro toma la mano de Mark en la suya: eso era lo único que Key buscaba con su visita a Facebook.**»

«Antes de la reunión, el despacho del primer ministro había publicado una declaración en la que insinuaba que se debatiría una posible colaboración en temas de tecnología e innovación, pero lo que se desarrolla ante nosotros **parece más una charla entre amigos en la que sale a relucir el tema de las tecnologías de la información**. Sheryl invierte la mayor parte del tiempo asesorando al primer ministro acerca de cómo usar su página de Facebook [...]. A partir de ahí, presupongo que la conversación virará a la regulación, una cooperación potencial, temas de privacidad, seguridad o alguno de los otros asuntos que he incluido diligentemente en el informe previo que he preparado para el encuentro. En lugar de eso, la conversación deriva en mi futura boda y en los planes de Sheryl de ir de vacaciones a Nueva Zelanda a finales de año. [...] **Me desconcierta la absoluta falta de contenido. No había imaginado para nada que esto fuera a salir así.**»

EL LIBRO ROJO

«Este sitio es muy diferente a cualquier otro en el que haya trabajado. Y no es solo la tecnología lo que lo hace diferente. También está el **dinero.**»

«Pronto descubro que me faltan referentes para la **opulencia obscena que corre por Facebook**. Lo que la hace curiosa es que se basa en la antigüedad en el puesto, más que en el cargo. Así que **hay asistentes y miembros del personal subalterno que ganan muchísimo más que sus jefes**, según cuándo los contrataran. [...] Al cumplir un año en la empresa, todos los empleados empiezan a recibir **opciones sobre acciones**. La empresa aún no ha salido a bolsa — estamos en 2011—, así que no hay acciones de Facebook, pero hay un mercado próspero de inversores privados que pagan grandes sumas de dinero por esas opciones.»

«¿Otra señal de riqueza en Facebook? Las cosas tan raras que dice la gente. Sam Lessin, director de producto, se describe un día como alguien **«insensible al precio» e «insensible a la economía»**. Me veo obligada a preguntarle a Marne qué quiere decir. ¿La respuesta? Tiene tanto dinero que le da igual lo que cuesten las cosas. Lo mismo me ocurre cuando Debbie declara ser una «voluntaria económica, como la mayoría de los extrabajadores de Google en Facebook». Frente a un café, me explica que **ha ganado tanto dinero con la salida a bolsa de Google que el sueldo que gana en Facebook es calderilla** si se compara con todo lo que ya tiene. Está en Facebook porque espera su salida a bolsa.»

«Mi situación es otra. **No me sobra el dinero**. No negocié nada cuando entré en Facebook, me sentí agradecida porque me ofrecieran el puesto. Solo igualaron mi salario anterior (que nada tenía que ver con el de las tecnológicas). **La mayor parte se va en el alquiler, porque tanto Tom como yo tenemos pisos en dos ciudades caras** (él acaba de aceptar un puesto en Nueva York). Una vida sin preocupaciones de dinero me resulta incomprensible, y esa línea divisoria es una presencia constante.»

«La otra moneda que corre por Facebook es la **resistencia**. Marne, Elliot y Sheryl gestionan su productividad de manera despiadada y le sacan a cada día todo el trabajo humanamente posible. Esperan, además, que sus equipos hagan lo mismo. **El esfuerzo, la productividad y el sacrificio de la vida privada son cosas que se valoran y se fetichizan.**»

«Años después, tras unos vinos en Davos, **Sheryl me cuenta que la carga de trabajo es descomunal a propósito**. Una decisión de los responsables de Facebook. Hay que darles a los empleados mucho más trabajo del que pueden hacer, porque **es mejor que nadie tenga tiempo libre. Entonces es cuando empiezan los problemas y las territorialidades**. Cuantos menos empleados tienes, más trabajan. La respuesta al trabajo es más trabajo.»

¿QUÉ DEFENDEMOS?

«A principios de 2012, algunos de los hombres de la oficina empiezan a **mostrar su incomodidad por el modo en que vamos dando tumbos de una crisis a otra**. Hablamos de hombres contratados para cubrir el Congreso y las Administraciones estatales. Son criaturas de Washington D. C. combativas y obstinadas. Han formado una pequeña camarilla, y **quieren entender qué es lo que defiende la empresa. No es una pregunta descabellada**. Estamos en la era Obama, una época en la que Mark y Sheryl aparecen en las portadas de las revistas dando entrevistas con titulares llamativos sobre cómo están cambiando el mundo.»

«**No hay ninguna gran ideología detrás. Ninguna teoría sobre lo que Facebook debería ser en el mundo**. La empresa reacciona a las cosas a medida que ocurren. **Somos gestores, no creadores de mundos**. La aspiración de Marne es que no se le desborde la bandeja de entrada del correo, no crear un nuevo orden mundial.»

«Pero **hay que hacer algo para tranquilizar a las tropas**. Y así es como acabamos organizando una cumbre en la oficina central de California de todos los que trabajan en cuestiones de normativa y en asuntos políticos. Para decidir qué es lo que defendemos. [...] La primera pista que tengo de que aquello podría no ser todo lo que yo esperaba llega cuando todo el equipo de políticas se reúne en la recién inaugurada oficina central de Facebook en Menlo Park, California. [...] **En lugar de sumergirnos de lleno en los muchos temas importantes que necesitamos solucionar, jugamos a dinámicas para romper el hielo y respondemos a test de personalidad**. No es hasta el final del día cuando abordamos la razón por la que estamos todos allí: **encontrar un tema que Facebook pueda liderar**. Coincidimos en que tiene que ser algo en lo que colaboremos con Gobiernos de todo el mundo para generar confianza. Los integrantes del equipo ponen sobre la mesa diversas iniciativas muy queridas para ellos: promover Facebook como un medio para buscar un nuevo hogar a mascotas abandonadas [...]»

«Para mi sorpresa, todo el mundo se pone de acuerdo enseguida en **apoyar la sugerencia de Joel Kaplan de lanzar una iniciativa desde Facebook en apoyo a las fuerzas armadas**. Joel se incorporó a Facebook más o menos en la misma época que yo. Es un exmarine que, tras pasar por la Facultad de Derecho de Harvard, trabajó para el juez Antonin Scalia y **fue jefe adjunto de gabinete de George W. Bush**. Pero, igual que en el caso de Marne, sospecho que lo que en realidad hizo que lo contrataran fue su relación con Sheryl.»

«El equipo se pone a pensar en qué podría consistir exactamente una iniciativa en apoyo de las fuerzas armadas y cuánto costaría.

—Mmm... Estamos hablando de una iniciativa circunscrita a Estados Unidos, ¿verdad? — pregunto indecisa. Soy la única no estadounidense del equipo de políticas y a veces me siento un poco sola. Muchas de nuestras decisiones del día a día están atravesadas por un sistema de valores subyacente que aún estoy aprendiendo.

—No, global — responde Marne.

—Ya... Pero es que la gente y los Gobiernos aún están tratando de averiguar qué es Facebook y **no creo que queramos alinearnos con las fuerzas armadas nada más empezar**.

—Te equivocas — responde Joel—. **Todo lo relacionado con las fuerzas armadas y con los veteranos del Ejército gusta siempre**. Aquí y en todas partes.

—¿Queremos que la primera acción política de Facebook tenga que ver con las fuerzas armadas? ¿Con las fuerzas de seguridad del Estado? **Quizá tenga sentido en Estados Unidos, pero hay países que tienen una relación con su Ejército muchísimo más complicada. Países donde ha habido dictaduras militares, por ejemplo...** [...]»

«A falta de un acuerdo claro, la iniciativa se abandona. Al menos hasta que semanas después Marne deja caer en medio de una conversación que la primera iniciativa proactiva de Facebook para establecer relaciones con los Gobiernos de todo el mundo será la **donación de órganos**.»

«**Como muchas cosas en Facebook, da igual lo que el equipo de políticas discuta o decida: lo que importa es lo que Sheryl piense**. En este caso, lo que ha ocurrido es que se ha encontrado por casualidad con uno de sus amigos de Harvard, un director quirúrgico de trasplantes de hígado, en una reunión de antiguos alumnos, y se ha ofrecido a ayudarlo a conseguir donantes.»

«El equipo de diez personas que trabajan en la iniciativa de donación de órganos está reunido en la sala de conferencias de Sheryl de la oficina central de Facebook. Estoy nerviosa. Sé que Sheryl está a punto de poner a prueba tanto mi empeño por que Facebook defienda algo en el mundo como lo que yo aporté a la empresa. Le explico mi idea, que consiste más bien en una especie de **«campana para registrarse como donante»**, para animar a la gente a acudir a sus

centros de donación locales. Facebook no pondrá en contacto a donantes y pacientes, ni transportará órganos por todo el mundo; no crearemos nuestro propio registro de órganos y pacientes, ni recopilaremos información médica detallada. [...] Me mira como si fuera imbécil y se me estuviera escapando lo más evidente, como supongo que ha ocurrido. Yo no he estado viendo esto como una oportunidad de negocio, como una forma de empezar a recopilar datos médicos de los usuarios.»

«Se vuelve hacia mí indignada. Su voz tiene un filo inconfundible.

—¿Me estás diciendo que si mi hija de cuatro años se estuviera muriendo y lo único que pudiera salvarla fuera un riñón nuevo yo no podría ir a México, hacerme con uno y metérmelo en el bolso?

Miro al resto de las personas de la sala pidiendo ayuda. No sé si Sheryl está desinformada o confundida. Normalmente es muy lista. Pero tengo la sensación de que habla en serio y de que es una persona acostumbrada a conseguir lo que quiere. Todo el mundo evita cruzar la mirada con nosotras, incluso Marne y Debbie, que son quienes suelen salir en mi defensa. Voy a dar malas noticias, así que me doy cuenta de que soy la presa a la que se ha separado de la manada.»

SIN MARGEN DE CRECIMIENTO

«Poco después — octubre de 2012 — **celebramos los 1.000 millones de usuarios de Facebook.** Las celebraciones están más bien dirigidas a los empleados de a pie. Se organizan fiestas para ellos. Globos brillantes, plateados y azules — con la «MM» de «mil millones», y unos y ceros — flotan por toda la oficina. **Pero para el equipo directivo, 1.000 millones de usuarios es una crisis.** Asisto a numerosas reuniones en las que mis jefes se desesperan por el hecho de que estamos quedándonos «sin margen de crecimiento».»

«Ahora, con nuestro precio por acción cayendo, **la supervivencia de Facebook depende del crecimiento. Como resultado, todo lo que hay más allá de las fronteras de Estados Unidos pasa a ser de vital importancia.** Antes de aquello, mi trabajo no se veía como algo que pudiera repercutir en el precio de las acciones. Pero, ahora, allanar el camino con los reguladores extranjeros y abrir mercados pasa a ser lo más importante. **De repente, yo soy importante.**»

«Cuando los equipos empiezan a mirar a su alrededor para **ver en qué lugar del mundo podrían captar a un número significativo de nuevos usuarios, Myanmar enseguida llama su atención.** Javi y el equipo de crecimiento defienden que en el país hay **más de 60 millones de posibles nuevos usuarios de Facebook**, un potencial en gran medida inexplorado. Pero justo cuando empiezan a ir a por ellos, **la junta militar que gobierna Myanmar bloquea Facebook. No tenemos ni idea de por qué.**»

«El Foro Económico Mundial (FEM) celebra, no obstante, estos días un encuentro regional en Myanmar. Me he inscrito con la esperanza de conocer a alguien allí que pueda hacerme de enlace con la junta.»

«Resulta que **el FEM es muy buen sitio para conocer a ejecutivos europeos en la cincuentena y con confianza a raudales en sus propias capacidades, pero no para conocer a miembros de la junta.** Y cuando menciono la idea de convocar una serie de reuniones entre Facebook y el Gobierno militar, esos hombres se echan a reír, se me quedan mirando perplejos o me advierten

en contra de la idea. —Estáis en su lista negra — me dice un abogado de derechos humanos—. **Y no es aconsejable reunirse con la junta estando en su lista negra.»**

«Intento también averiguar cómo contactar con **Aung San Suu Kyi**. La premio nobel lidera el partido de la oposición que ha conseguido importantes victorias en las recientes elecciones parciales. **Quiero averiguar si ella y su equipo han pensado en el papel que podría desempeñar Facebook a la hora de ayudar a Myanmar a abrirse y transformarse en una democracia.** Pero contactar con ella es casi tan fácil como hacerlo con la junta. Después de que su asistente me informe educadamente de que no me dará cita con ella ni ahora ni nunca, me entero de que asistirá a un almuerzo que el FEM ha organizado en su honor.»

«Al llegar a mi nuevo hotel esa noche, hay una nota manuscrita en mi habitación que me informa de que **al día siguiente por la mañana tengo una reunión en el Ministerio de Comunicaciones.»**

«**Estoy sola en un lugar que no podría estar más lejos de Silicon Valley. Es como una corte feudal mal iluminada.** Compruebo mi teléfono; siento curiosidad por saber si el ministerio del Gobierno responsable de las comunicaciones en Myanmar dispone de wifi o de algún tipo de cobertura telefónica. No, claro que no. El tiempo pasa despacio en el silencio de la **sala de los tronos**. De repente, algo se mueve tras las cortinas y se enciende una luz brillante y cegadora. No veo nada salvo esa luz que apunta directamente a mis ojos. A medida que avanza hacia mí, empiezo a distinguir formas y me doy cuenta de que un **grupo de hombres** se acerca; uno de ellos sostiene lo que parece una cámara de vídeo; otro, el gran foco de luz; y a continuación hay varios hombres con túnicas.»

«Él y el otro hombre se presentan; su acento al hablar inglés es tan marcado que me cuesta entenderlos. **Al menos uno de los hombres es el viceministro de Información, aunque es posible que los dos lo sean. Sus tronos están a la misma altura.** Me presento a mí misma, lo más despacio y claramente que puedo, consciente de que todo aquello se está grabando y que podría ser el preámbulo del vídeo de un secuestro. Me sorprendo cuando los hombres responden a mi presentación con jocosa incredulidad, como si yo acabara de salir reptando del monitor de un ordenador oculto. —**¿Vienes de Facebook? ¿Vienes de internet?** — dice uno. Les aseguro que vengo de Facebook, y que de verdad hay personas que trabajan allí. [...]»

«Así que empiezo con lo más básico. Les pregunto por qué han bloqueado Facebook. ¿Qué les preocupa? En un inglés titubeante, describen una situación a la que no esperaban tener que enfrentarse. **Hasta hacía poco, la junta controlaba internet, al que había puesto un precio que muy poca gente podía pagar** (una tarjeta SIM costaba 300 dólares, y eso cuando se conseguía encontrar una). Además, el modo en que se había construido la infraestructura les permitía llevar a cabo todo tipo de **labores de vigilancia y censura**. Pero con la apertura del país al exterior — Myanmar está en plena transición de una dictadura militar a una democracia electoral—, **internet está llegando a los móviles de todo el mundo [...].»**

«Me explican que lo que **les preocupa es que algunas personas estén alimentando de forma intencionada tensiones étnicas** y sembrando la discordia entre musulmanes y budistas publicando cosas que no son ciertas en Facebook. Les preocupa también que se digan cosas desagradables sobre la junta. Su instinto innato — como el de cualquier dictadura militar autoritaria— es controlar la información a toda costa. Y Facebook e internet no lo ponen fácil. Así que hacen lo que les sale de forma natural: **cuando hay un problema con Facebook, bloquean la página.»**

«[Tom] Me interrumpe y sus palabras son una avalancha de preocupación, rabia y dolor. Me dice que la situación es ridícula e insostenible, y que cuándo vuelvo a casa y que está preocupado por mí y que por qué estoy allí. Sus palabras parecen formar un todo confuso. Aquella no se parece a ninguna otra conversación que hayamos tenido antes. **Esta vez su indignación tiene un filo nuevo e insistente. Porque estoy embarazada.** Estaba demasiado asustada como para contárselo a mis jefes.»

LADY MCNUGGET

«*Vayamos adelante (Lean in)* marca el comienzo de una nueva era en Facebook. Cuando el libro se publica, en marzo de 2013, **Sheryl pasa de ser la directora de operaciones a ser famosa, y todo empieza a girar en torno a aquello. La línea entre el trabajo en Facebook y el beneficio personal de Sheryl siempre ha estado un poco borrosa.** Como cuando tuve que ayudarla a conseguir un visado de turista para Australia para una de sus niñeras a través de mis contactos en la embajada. Pero el libro catapultó la situación a un nuevo nivel.»

«*Vayamos adelante (Lean in)* se basa en once principios que básicamente se reducen a uno: **si una mujer se esfuerza lo suficiente, puede triunfar tanto en casa como en el trabajo.** [...] Mis dos favoritos giran en torno a la idea de fomentar y promover la sinceridad en el trabajo:

- *Buscar y decir tu verdad:* Sheryl explica cómo ha intentado hacer de Facebook una organización no jerárquica en la que **todo el mundo es libre de decir lo que piensa y de expresar sus quejas.**
- *Empecemos a hablar de ello:* Sheryl **describe las barreras a las que se siguen enfrentando las mujeres en el lugar de trabajo**, «incluyendo el sexismo, la discriminación y el acoso sexual», y anima a las mujeres a empezar a hablar de sexismo en el entorno laboral.

En el curso de los años siguientes, veré **cómo esos dos principios se prueban, se mastican y se desechan. Pero, en ese momento, a mí me parecen muy reales.**»

SOLO BUENAS NOTICIAS

«No es que no conociera el genio que gasta Sheryl antes del viaje a Japón. La había visto estallar muchas veces, ante infinidad de personas, reñirlas y humillarlas, inclusive a Marne, una de sus mejores amigas. Pero, **después de Japón, lo que me desconcierta, una y otra vez, es que su mal humor sea tan arbitrario.**»

«En **enero de 2014** estoy en una reunión con un panel de expertos en aplicación de la ley de Facebook integrado exclusivamente por hombres cuando **rompo aguas.** Me voy en Uber al hospital y todo se precipita bastante. Recibo un mensaje de texto. No estaba previsto, pero Sheryl está a punto de reunirse con el presidente de Brasil en Davos y me pide un listado de puntos que tratar. **Estoy en la sala de partos, con los pies en los estribos, en pleno alumbramiento. Dejo el móvil y cojo el portátil. Empiezo a redactar un borrador.**

—Pero ¿qué haces? — me pregunta Tom.

—Voy a prepararle a Sheryl unos cuantos puntos de discusión.

—Sarah, no.

Sigo tecleando. Tom le pide ayuda a mi ginecóloga, una persona a quien sabe que respeto profundamente:

—Doctora Veca, pare esto, por favor.

—Serán solo dos minutos — digo entre contracciones, intentando no pensar en el lema de *Vayamos adelante (Lean in)*: «No te vayas antes de irte».

La doctora Veca alarga la mano y cierra con delicadeza mi portátil.

—Dar a luz a un primer hijo es algo muy especial. No creo que debas estar trabajando mientras lo haces. Sheryl lo entenderá.

—No lo hará — respondo—. Por favor, solo me falta darle a «Enviar».

—Lo que deberías estar haciendo es empujar — responde la doctora—. Ahora mismo no tienes que enviar nada.

Desoyendo la desaprobación de los presentes en la habitación, abro de nuevo el portátil, muy rápido. Y envío el correo electrónico. No sé qué puede pensarse de esto y me resulta imposible defenderlo. Visto en perspectiva, me cuesta incluso creer que lo hiciera. Me avergüenza. Y no puedo achacarle toda la culpa a Facebook. He sido así de diligente toda mi vida. No me gusta defraudar a la gente. Pero también es verdad que en Facebook no me parecía tener otra alternativa. Poco después nace nuestra hija Sasha.»

«Tenía la sensación de estar haciendo un buen trabajo en una situación difícil. Pero **en la primera revisión de mi desempeño tras la baja por maternidad afloran problemas. En realidad, es positiva y todo el *feedback* negativo tiene que ver con mi hija.** Desconcierta el hecho de que la gente la oiga de fondo en las llamadas, cosa que sucede, sobre todo, porque el horario de la Costa Oeste comporta que responda a esas llamadas cuando en la Costa Este ya es bien entrada la tarde, en mi casa, donde vive mi hija. Viajar es más complicado. Me he mudado a Nueva York, lo cual conlleva que ahora tenga que viajar a Washington D. C. con asiduidad. Donde yo nací es normal que los bebés estén con su madre o con la familia al menos los seis primeros meses de vida.»

«Pocas semanas después de la revisión de mi desempeño, Marne y yo nos encontramos en la sede de Facebook cuando Sheryl me lleva aparte. [...]

—**Contrata a una niñera — me instruye—. Sé lista y contrata a una niñera filipina.**

Malinterpreta mi mirada de horror por escepticismo.

—Sarah, créeme, hablan inglés, son alegres y muy pero que muy serviciales.

Marne se hace eco de esta impresión. Ambas tienen contratada al menos a una niñera filipina como parte de su personal.

Telefoneo a Tom y le explico las conversaciones que he tenido, le digo que la directora de operaciones de Facebook ha decidido implicarse en cómo cuidamos de nuestra hija.

—Es espantoso — dice él—. ¿Cómo puede un jefe decir algo así?

—**Supongo que así es como propone ella que *Vayamos adelante*. Es lo que Sheryl piensa realmente acerca del trabajo y de la condición de mujer, aunque no lo ponga en su libro.**

No quiero que este tema se convierta en un problema en mis futuras revisiones de desempeño, de manera que Tom y yo seguimos sus instrucciones. El día que nuestra niñera filipina se incorpora, yo estoy en México con Mark, reuniéndonos con el presidente del país.»

«**Silicon Valley está plagado de juguetes Montessori de madera y sepultado en una prohibición absoluta del uso de pantallas.** En el trabajo, los padres presumen de no permitir a sus hijos adolescentes tener teléfono móvil, lo cual solo subraya que estos ejecutivos entienden perfectamente el daño que sus productos infligen en las mentes más jóvenes.»

«No mencionan **el auténtico secreto que les permite compaginar su vida laboral con la maternidad como si no tuvieran hijos: sus nóminas multimillonarias.**»

EL CUERPO

«Estamos a punto de viajar al único país del mundo que ha emitido una orden de arresto contra Mark Zuckerberg. Y Mark considera que es el momento oportuno para hacer exhibición de sus falsos apretones de mano a lo macarra. Debbie y yo nos esforzamos por enseñarle a hacer la reverencia de respeto que se supone que uno debe realizar al reunirse con el **líder de Corea del Sur**. Como era previsible, Sheryl ha asimilado diligentemente nuestros consejos sobre inclinaciones de cabeza, saludos, regalos y otros temas de protocolo que pueden surgir durante una reunión con un jefe de Estado, **pero Mark se comporta como si fuera una sesión absurda y una absoluta pérdida de tiempo.**»

«Este viaje, en octubre de 2014, será la **primera vez en que trabaje codo con codo con Mark**. Hasta ahora nuestra interacción ha sido en gran medida a través del correo electrónico, o bien ha estado filtrada por Sheryl, Elliot o Marne. [...] Cuatro años después de que le expusiera a Mark por qué le convenía tratar con jefes de Estado, **estamos intentando cuadrar unas cuantas reuniones con un puñado de ellos en un solo viaje, incluidos los de Indonesia, Japón y Corea.**»

«La empresa rechaza su autoridad para regular Facebook en lo más mínimo, a menos que en esos países se haya aprobado alguna ley específica dirigida a nuestro negocio y exista jurisdicción legislativa. De manera que, si no lo he entendido mal, si un Gobierno local detecta publicidad falsa en Facebook y nos pide que la retiremos, a menos que disponga de una ley que le otorgue el poder de prohibir anuncios engañosos y que se aplique específicamente a empresas de redes sociales, Facebook no actúa. La cúpula estadounidense de Facebook cree que los «valores» que representa están por encima de la legislación nacional cuando existe un conflicto.»

«En agosto, **apenas unas semanas antes de nuestro viaje, se convoca una reunión de urgencia relativa a Corea**. Elliot forma parte del Mteam y participa en el viaje, lo cual hace que de repente le preocupe mucho la posibilidad de que él, Mark y Sheryl acaben arrestados. Nuestros abogados han enviado un email que incluye la frase: **«La amenaza de prisión y de responsabilidad penal es muy real».**»

«—**Necesitamos darles un cuerpo al que arrestar.**

—Para ver si van de farol.

—Para comprobar si van en serio.

Me sobrecoge la superficialidad con la que la dirección habla del encarcelamiento de sus empleados. Como si fuera algo inevitable, como los impuestos (que, por otra parte, también intentan evitar). Todo el mundo empieza a definir la propuesta como una «estrategia de mitigación», aunque en este caso la mitigación consista en hallar a un «cuerpo» al que arrestar. Me abstraigo de la conversación pensando en que emplean **un lenguaje despojado de toda cuestión moral**. Hablan de «un cuerpo al que arrestar» como de un bien inmueble en propiedad, sin tener en cuenta que esa persona será el hijo o la hija de alguien. Es muy raro oír una expresión así en el mundo empresarial en Estados Unidos. Así que de eso es de lo que hablamos, en lugar de analizar si nuestras acciones en Corea son correctas o no.»

«Todos los presentes en esa sala de reuniones son demasiado séniores para ser «el cuerpo». Pasa el rato y el silencio se vuelve incómodo. Poco a poco me doy cuenta de que todos me miran. **Soy la empleada de rango inferior presente.** —¿Yo? —pregunto, como si se hubiera producido un horrible caso de confusión de identidad. Elliot asiente con la cabeza. **Yo soy el cuerpo.**»

SÍNDROME DE ESTOCOLMO

«No creo que esto diga nada en mi favor, pero habría ido y me habrían arrestado. No sé por qué, pero me daba la sensación de no tener voz ni voto en el asunto. Era mi trabajo. Así que empecé a prepararme. Tuvo que ser Tom quien me dijera que no podía hacerlo, que tenía una hija de siete meses en casa. Que no es normal que tus jefes te pidan que te expongas a cumplir condena en prisión en un país extranjero.»

«La sugerencia de Tom de que puedo negarme a ir se me antoja revolucionaria. Envidio su claridad de pensamiento y, si soy sincera, siento un gran alivio — y le estoy profundamente agradecida— por el **cambio de paradigma al hacerme ver que puedo oponerme**. Pero no lo hago. Estoy molesta, porque, en paralelo, **Tom me sugiere que tengo síndrome de Estocolmo**. Que soy una víctima que ha acabado por sentir por sus «captosres» — Sheryl, Elliot y Marne— un afecto y una confianza que no se merecen. Y **algo en su comentario me hiere, pero también me aclara qué debo hacer**.»

«Finalmente, lo que parece convencerles es que me necesitan al pie del cañón (y no en la cárcel) para que el viaje de Mark a Asia sea un éxito. **Eso es lo que los persuade, no la preocupación por mí ni por mi familia. Lo asimilo**. Es la primera vez que me niego a hacer algo que me han pedido y extraigo una lección esclarecedora. Soy capaz de ver a mis jefes con un poco más de nitidez. Y ahora entiendo mejor cómo me ven ellos a mí. **Constato con dolor lo poco que les importo a estas personas con las que paso sesenta, setenta u ochenta horas a la semana**. Los directivos de Facebook no son como yo había imaginado que serían.»

SEÑAL DE ALARMA

«Para Mark, es difícil imaginar un futuro para Facebook que no incluya China. El país ya cuenta con 650 millones de usuarios de internet, más del doble de toda la población de Estados Unidos. Durante gran parte de 2014, Mark ha estado invirtiendo una gran cantidad de tiempo y energía en la entrada de Facebook en China.»

«Lo que no aparece en el correo de Mark es más revelador que lo que sí aparece. **No hay reconocimiento alguno de la complejidad moral de trabajar con un país autoritario que vigila a sus propios ciudadanos y no permite la libertad de expresión**. Estamos en julio de 2014. **Google hace años que se ha retirado de China**, diciendo que «no está dispuesto a seguir censurando» los productos de Google a raíz del intento de acceder a las cuentas en su servicio de varios defensores de los derechos humanos. Mark, Sheryl y Elliot lo saben muy bien. Tanto Sheryl como Elliot eran altos ejecutivos en Google en esa época.»

«Yo no creo que Facebook vaya a entrar en China. La misión de la empresa — hacer del mundo un lugar más abierto y conectado— es lo opuesto a lo que el Partido Comunista de China (PCCh) quiere, sobre todo bajo el mandato del presidente Xi Jinping. Me cuesta imaginarme que vayan a permitirnos entrar. Y no quiero ayudar a Facebook a intentarlo. Tal como yo lo veo, **la única forma de conseguirlo sería colaborar con el PCCh y hacer concesiones que no deberíamos hacer**. Se lo digo a Marne y creo que lo entiende. Asume ella misma casi todas las tareas relacionadas con China.»

«¿Facebook aceptará conceder al Gobierno chino el acceso a los datos de los usuarios chinos, incluidos los hongkoneses, a cambio de entrar en China? No puede ser verdad. [...] La propuesta, que seguramente infringiría la orden de consentimiento que Facebook acordó con la Comisión Federal de Comercio en 2012 [...] solo puede ser obra de empleados júnior que no la han sometido al escrutinio de quienes tienen la última palabra en Facebook. Es tan disparatada que estoy segura de que no hay ningún peligro de que se convierta en realidad pronto, o nunca.»

PAC-MAN

«Poco después de mi regreso del viaje a Asia, Marne deja el equipo de políticas y asume el cargo de directora de operaciones de Instagram. [...] **La sustituye Joel Kaplan.** No me sorprende del todo. Joel, el antiguo asesor de Bush, ha estado ejerciendo hasta ahora de vicepresidente de políticas de Facebook para Estados Unidos. Además, es el exnovio de Sheryl y a esas alturas ya me he dado cuenta de que **los puestos directivos de Facebook incluyen a toda una red de personas interrelacionadas por ser damas de honor, mejores amigos, vecinos y ex.** Su fidelidad es hacia ellos mismos, hacia su tribu, por encima de cualquier ideología y de cualquier otra cuestión. Sus pasados, presentes y futuros están entrelazados de una forma en que los míos no lo están. Se contratan unos a otros para trabajos muy bien remunerados, y son responsables de sus respectivos ascensos y primas.»

«En su nuevo cargo de vicepresidente de Políticas Públicas, Joel es un jefe muy distinto a Marne. Si Marne era reflexiva, minuciosa y siempre inquisitiva, Joel es todo lo opuesto, impetuoso y dogmático. **Él lo ve todo desde el prisma del poder estadounidense. Facebook, como Estados Unidos, es una superpotencia.** Cuando algo sale mal fuera de Estados Unidos, recurre como un acto reflejo al Departamento de Estado y le encarga que lo resuelva. Casi como si fuera una división de Facebook.»

«Apenas unas semanas después de ocupar el puesto de Marne, Joel empieza a contratar un equipo de ventas para **animar a los políticos — aquí y en el extranjero— a convertirse en anunciantes.** La idea es que, **cuanto más dependan los políticos de Facebook para ganar las elecciones, menos probable será que hagan nada que perjudique a la plataforma.** Si Facebook es la gallina de los huevos de oro, nadie querrá matar a la gallina.»

DOBLEGARSE ANTE EL AUTÓCRATA

«Joel no es el único que empieza a ser más flexible con nuestra política exterior. Mark también lo hace. La primera vez que lo veo es en Rusia. Se ha creado una página de **evento para una manifestación en apoyo al líder de la oposición del país, Alexéi Navalni**, el día en que van a sentenciarlo basándose en unos cargos inventados por malversación: el 15 de enero de 2015. Hay más de sesenta mil personas invitadas al evento y más de doce mil de ellas responden. Pero el personal de Facebook bloquea la página en Rusia el viernes antes de Navidad, tras recibir una queja del servicio regulador de internet ruso [...].»

«Marne convocó una cumbre para desarrollar un conjunto de principios y procesos de lo que puede y no puede publicarse en Facebook. Tras múltiples debates filosóficos y prácticos, y

después de participar personalmente en demasiadas discusiones con tipos barbudos acerca de John Stuart Mill, **acordamos las primeras Normas comunitarias de Facebook**. [...] Eso nos haría parecer más responsables y garantizaría que todos los empleados de Facebook se guiaran por unos mismos principios claros.»

«La mayoría de las decisiones contravienen las Normas comunitarias de Facebook que hemos hecho públicas. **Mark está sustituyendo el proceso que hemos desarrollado a lo largo de años por lo que él considera correcto. Y no parece haber ningún mecanismo de rendición de cuentas**. Además, cuesta no apreciar que, en casi todos los casos, su decisión casualmente coincide con sus intereses empresariales, con apaciguar a los Gobiernos para que Facebook pueda seguir expandiéndose.»

«A partir de ese momento, todas las decisiones difíciles se elevan de nivel, hasta Sheryl y Mark, para que sean ellos quienes decidan. Aunque en realidad es solo Mark quien lo hace. **Facebook es una autocracia de una sola persona**.»

LOS JUEGOS DEL HAMBRE PARA EL 0.001 POR CIENTO

«Hay algo que no se ve en [Foro de] Davos: niños. De hecho, todo el mundo parece ser de mediana edad, viejo o muy viejo. Pero en 2015 yo **decido llevarme a la cumbre a mi hija de once meses, Sasha**.»

«Todo en Davos, toda franja para conferencias, todos los pases para vehículos, todas las invitaciones a refrigerios, todas las salas de reuniones, inclusive la distancia de la mesa principal a la mesa en la que te sientas a cenar, **se distribuyen de acuerdo con tu posición social**.»

«Este año en Davos, a Sheryl y Joel los pilla por sorpresa oír (de boca de sus homólogos) que **las cosas no pintan demasiado halagüeñas para Facebook**. Joel sale de una reunión con un editor jefe del *Wall Street Journal* con el aspecto de alguien a quien le han entregado una granada a punto de estallar. El periodista le ha dicho: **«Ahora mismo, todo el mundo va a por Google, pero vosotros vais detrás»**. Le ha advertido de que los medios de comunicación, las autoridades reguladoras y políticos de alto nivel de todo el mundo se están alineando para empezar a «coger las riendas de Facebook». Uno de los antiguos colegas de Sheryl en el Departamento del Tesoro le dice: **«Estáis todos a dos años de que os odien tanto como a los bancos de inversiones»**.»

«**Facebook se ciñe a un acuerdo conocido como Doble Irlandés para evitar pagar tributos**. También lo hacen Google y Apple. El mecanismo de funcionamiento del Doble Irlandés es el siguiente: cuando estas empresas generan un dólar vendiendo publicidad (o iPhones, en el caso de Apple) en Italia, España o cualquier otro país de la Unión Europea, esos ingresos pueden desviarse a Irlanda con fines impositivos, y desde allí a un paraíso fiscal como las Bermudas, donde no se pagan tributos. Para hacerlo, **las empresas tienen que establecer filiales en Irlanda y transferirles sus derechos de IP en el extranjero**. Con este acuerdo, Irlanda consigue que Google, Apple y Facebook desempeñen grandes operaciones en su territorio y generen miles de puestos de trabajo locales bien remunerados. Dichos empleados sí que tributan en Irlanda, aunque las tecnológicas para las que trabajan no lo hagan. **Tras años de polémica y oposición, la Unión Europea acababa de obligar a Irlanda a frenar este despilfarro unos meses antes de Davos**.»

«En su apartamento en Davos, Sheryl empieza a preparar el correo «Lecciones de Davos» que enviará a Mark y a la dirección cuando estemos volando de regreso a casa. Su mensaje marcará la senda de nuestras políticas durante el resto del año. **Le sugiero que le comunique a la dirección que debemos tomarnos en serio las tormentas que se perfilan en el horizonte. Los mandatarios europeos nos están diciendo que algo no funciona**, han detectado que Facebook está ganando dinero a espaldas gracias a sus ciudadanos y que esos beneficios no se están traduciendo en empleos ni en capital para ellos. Y no están contentos. [...] **Sheryl hace caso omiso**, como si oyera llover. Tributar queda tan fuera de su radar que ni siquiera se molesta en contestarme. En lugar de ello, **teclea su conclusión para Mark y el resto de los ejecutivos de Facebook: «Lo mejor que podemos hacer es invertir en conseguir que los legisladores utilicen Facebook para comunicarse y que los políticos lo usen para ganar elecciones».**»

VAYAMOS ADELANTE Y ACOSTÉMONOS JUNTAS

«La ausencia de Sheryl del fiasco de Internet.org no es inusual. En esa época, **Sheryl está ausente de muchas cosas. Lo más sorprendente es que es una chica de veintiséis años quien asume su papel.** En lugar de nombrar a un segundo de a bordo con experiencia, Sheryl contrata a una serie de jóvenes licenciadas que desempeñan una labor híbrida, entre administrativa, asesora y asistente personal. Son puestos que atraen a **recién graduadas ambiciosas con ganas de arrimarse al poder.** Un poco mujer de negocios y un poco dama de compañía. Con el tiempo, **ellas mismas empiezan a tener una cantidad considerable de poder, y a ejercer más de *consiglieri* que de asistentes.**»

«La expectativa formulada en el libro de Sheryl de que la maternidad no relegue a una mujer a un segundo plano sigue pesando mucho, sobre todo ahora que estoy en la etapa final de mi embarazo. Mi médico quiere inducirme el parto en algún momento de las próximas semanas, así que planteo la posibilidad de saltarme Davos, por el riesgo de volar a Europa cuando estoy a punto de dar a luz. La respuesta de la oficina de Sheryl es que debería asegurarme de tener un informe del médico que me autorice a volar, lo que no es la respuesta que esperaba.»

«Mientras Sheryl insiste para que me meta en la cama con ella, a mí me preocupan muchas cosas, entre ellas estar tan agotada tras trabajar sin descanso para Davos que exista una posibilidad real de horrorizar a Sheryl quedándome dormida y roncando a niveles antisociales. Miro a Sadie para que me diga qué debo hacer. Su cara es una máscara, parece haber abandonado su cuerpo. Estoy sola en esto. No; es imposible que vaya a meterme en la cama con Sheryl. Está decidido. Así que le digo que no, que no puedo. Pero a Sheryl la gente le dice tan pocas veces que no que ella no sabe qué hacer con aquello. Se vuelve a la cama sin hacer ningún esfuerzo por disimular su frustración y resentimiento. Sé que algo se ha roto entre nosotras. Sé que habrá consecuencias, aunque no sé cuáles.»

«Sadie reconoció que no se había gastado una cantidad así en ropa interior en toda su vida, y le dijo por mensaje a Sheryl: «[Es] una experiencia muy *Pretty Woman* (cuando la tratan bien, no cuando la echan de la tienda). Me siento la chica de veintiséis años más elegante del mundo». Sheryl respondió pidiéndole a su ayudante de veintiséis años que fuera a su casa a probarse la ropa interior y a cenar. Más adelante, aquello pasó a ser una invitación a quedarse a dormir. No solo vayamos adelante, sino también acostémonos juntas.»

«Consciente del nuevo peligro que supone Sheryl, cuando el lunes me envía un email dándome las gracias por mi trabajo en Davos y Joel se suma a los agradecimientos, decido que lo mejor es contarle a Joel lo ocurrido en el avión. Lo hago y él me pide que no le cuente esa historia a nadie. Así que se la cuento a su jefe, Elliot, que suelta una carcajada nerviosa y luego me da lo que viene a ser el mismo consejo. Decido explicárselo a Debbie, que quita importancia a mis temores, diciéndome que «la mitad del departamento» ha compartido cama con Sheryl a esas alturas. Intenta decirme «oye, esto es mucho menos importante de lo que crees» («y tú eres menos importante de lo que crees», típico de Debbie) e intenta tranquilizarme. Pero no sirve de nada. Me he dado cuenta de que Sheryl ha empezado a ignorarme.»

¿DE VERDAD TENEMOS QUE HABLAR DE ESTO?

«[...] Nada de esto parece importarle a Joel. Sabe perfectamente que aún estoy de baja maternal, enferma y tomando analgésicos fuertes para paliar el dolor, pero ello no es óbice para que a diario se apilen en mis buzones mensajes de texto y correos electrónicos suyos y de su ayudante. Transcurridas menos de dos semanas desde que pedí el alta hospitalaria, programan una reunión semanal conmigo. Como yo estoy en California y él en Washington D. C., la hacemos por videoconferencia, pero él empieza a aparecer tumbado en la cama, en lugar de en su despacho.»

«Un día va más allá. En una de nuestras videollamadas habituales durante mi baja por maternidad, me pregunta cómo va mi salud. Le respondo de forma escueta y profesional: estoy muy enferma, van a tener que operarme otra vez.

—Pero ¿por dónde sangras? — me pregunta.

El cerebro me va a mil. Es imposible que no lo sepa. —¿Lo preguntas en serio? Pues por el mismo sitio por el que llevo sangrando todo este tiempo.

—¿Y qué sitio es ese? — me presiona, insistente.

—¿De verdad tenemos que hablar de eso? Me mira con desdén desde su cama, arrellanado en voluminosos cojines, y vuelve a preguntarme por dónde pierdo sangre.

—No estoy muy cómoda, la verdad.

—Venga, Sarah — me dice.

—Bueno, por los ojos no es...

Empieza a enfadarse.

—Tengo que dejarte.»

«Elliot, Joel y otros miembros de la dirección me regalan una niñera nocturna durante unas semanas, lo cual, en cierto sentido, es muy considerado por su parte — porque cuesta miles de dólares que no podríamos costearnos—, pero, por otro lado, parece enviarme el mensaje de que tengo que «volver al trabajo». Tom sugiere que declinemos su gesto, pero me da la sensación de que sería maleducado.»

«Durante mi baja maternal, Joel me presiona para que acuda a una «reunión externa de la dirección» en Hyderabad, la India, programada para unas pocas semanas después de que me reincorpore al trabajo.»

«Me reincorpo al trabajo en agosto de 2016. El día de mi retorno, Joel decide hacer una evaluación de desempeño, alegando que «es la época de las evaluaciones». Una búsqueda rápida en Google confirma mis sospechas de que nadie tiene que someterse a una evaluación de desempeño de su baja por maternidad. De hecho, tengo entendido que presionar a alguien

para que trabaje durante la baja es ilegal. Aun así la hacemos.

—No has respondido del todo bien — dice.

—En mi defensa diré que estuve en coma durante parte de mi baja.

—No lo digo solo yo, Sarah. A algunos de tus colegas también les costó comunicarse contigo.

—Pues no sé, estaba hospitalizada, en coma y a punto de morir, pero acepto que eso dificultara comunicarse conmigo alguna que otra vez.

Como si oyera llover, concluye que había «temas que limitaban mi eficiencia» y tanto él como mis compañeros aseguran que fue «difícil trabajar conmigo durante esa etapa». Por desgracia, señala que no puede introducir una puntuación de desempeño formal en el sistema para completar este *feedback* porque durante gran parte del ciclo de desempeño he estado «fuera del sistema», pero quiere que sepa que, si pudiera hacerlo, sería negativa.»

«En la «reunión estratégica» inaugural en Nueva Delhi, Joel reúne a su equipo de liderazgo y nos pide a cada uno que identifiquemos los mayores riesgos para la empresa en el año próximo. [...] Cuando me llega el turno, intento abordar una inquietante tendencia nueva en el uso que los políticos hacen de Facebook. El día antes de que dé comienzo la reunión externa, la periodista filipina María Ressa publica un reportaje rompedor en el que ilustra cómo el presidente de Filipinas Rodrigo Duterte ha instrumentalizado Facebook para impulsarse al poder. [...] María Ressa puso toda esta información en conocimiento de mi equipo antes de publicarla, mientras yo estaba de baja por maternidad, pero mis jefes no acabaron de entenderla. Y se quedaron de brazos cruzados.»

«El manual de desinformación y troleo de Duterte ha dado tan buenos frutos que, por supuesto, otros lo imitarán. Nos hemos estado congraciando con estos candidatos y ganando dinero alegremente gracias a ellos, pero nos conviene replantearnos la estrategia. Para entonces, el Brexit ya ha ocurrido y la cúpula de Facebook evita a toda costa aceptar cualquier papel que su plataforma haya podido tener en el resultado. Se avecinan algunas elecciones importantes, incluidas las de Estados Unidos el mes siguiente.»

«Por lo que concierne a Joel, Facebook no tiene por qué preocuparse de candidatos marginales como Trump. De hecho, a Facebook le van de fábula porque aportan cantidades ingentes de dinero, y eso es lo que verdaderamente le importa a Joel. Si lo que hacen es generar indignación y adornar la realidad, qué se le va a hacer: para Joel, esa indignación y el adorno de la realidad forman parte del juego, parte de la política. Al fin y al cabo, Joel había participado en los disturbios de Brooks Brothers.»

ENFADADO CON LA VERDAD

«Mark Zuckerberg está furioso. La insinuación de que ha tenido alguna responsabilidad en el resultado de las elecciones le tiene echando humo cuando llega al aeropuerto. Estamos a punto de volar hacia Perú para asistir a la cumbre de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés).»

«Es fascinante que a alguien que ha fundado una de las empresas más poderosas del mundo, un negocio que parte de la idea de que es capaz de influir en la marca de pasta de dientes que compras, le cueste tanto aceptar que la plataforma en la que el presidente electo ha gastado ingentes sumas de dinero influyera en las elecciones. Pero de ahí no se mueve.»

«A lo largo de las diez horas que dura el vuelo a Lima, Elliot le explica pacientemente a Mark todas las maneras en las que Facebook hizo posible que Donald Trump ganara las elecciones. Joder, es bastante convincente y bastante preocupante. Personal de Facebook se integró en el equipo de campaña de Trump en San Antonio durante meses, junto con programadores, redactores publicitarios, compradores de espacios en los medios, ingenieros de redes y científicos de datos. Un miembro del equipo de Trump llamado Brad Parscale dirigió la operación junto con el personal adscrito de Facebook, y básicamente se inventó una nueva forma de hacer una campaña política para llegar a la Casa Blanca a base de publicaciones basura: enviando información errónea a votantes seleccionados, publicando noticias incendiarias y lanzando mensajes para recaudar fondos. Boz, el responsable del equipo publicitario, la llamó la «mejor campaña digital que haya visto jamás por parte de ningún anunciante, y punto».»

«Trump gastó muchísimo más que Clinton en anuncios de Facebook. En las semanas previas a las elecciones, Trump fue, sistemáticamente, uno de los principales anunciantes de Facebook en todo el mundo. Pudo permitírselo porque la segmentación de datos le hacía recaudar millones cada mes en contribuciones a la campaña a través de Facebook. De hecho, Facebook fue la principal fuente de ingresos de la campaña de Trump.»

«A mí me horroriza escucharlo expuesto así. Lo había oído antes, pocos días después de las elecciones, en la reunión de actividades comerciales de Sheryl, y tuve la misma reacción, una sensación de incómoda repugnancia personal al saber que trabajo en la empresa responsable de todo aquello. No puedo imaginarme cómo me sentiría si la hubiera fundado. Por un momento creo que va a darme un ataque de nervios allí mismo, en el avión privado, y que acabaré forzando un aterrizaje de emergencia en algún lugar de México. Qué feo todo. Qué triste estar detrás de algo así.»

ROSEBUD

«—Ya sé cuál va a ser mi reto de 2017 — anuncia con firmeza—. Voy a visitar tantos estados como sea posible. Pisar el terreno. Conocer a gente. Entender lo que buscan.

Mi antena se activa. Mark no es alguien que disfrute especialmente de viajar o, de hecho, de la gente. Y sé que le gustaría tener otro hijo en 2017, así que aquello no tiene ningún sentido como reto personal.

—¿Hay algún estado en concreto al que quieras ir? — pregunto tímidamente.

—Iowa, New Hampshire, Carolina del Sur, Ohio, Pensilvania.

¡Uf! Es el recorrido clásico de los candidatos presidenciales. Alguien pregunta si quiere ir a esos estados en alguna época en concreto y Mark responde que le gustaría empezar lo antes posible. No me atrevo a preguntarle directamente: «¿Vas a presentarte a las elecciones?», como si decirlo pudiera hacerlo realidad. Así que hago una pregunta solo un poco más sutil:

—No querrás ir a comer mantequilla frita o lo que sea a la Feria Estatal de Iowa, ¿no?

—Sí. Voy a ir a Iowa. — Se produce un silencio mientras todo el mundo procesa aquello. Es como si alguien hubiera succionado el aire del avión—. ¿Podemos empezar por ahí? [...] Busco con la mirada a Elliot, pero él la elude. Me traslado al asiento vacío que queda a su lado.

—No puede presentarse a presidente — le susurro cuando creo que Mark está lo bastante distraído.

Elliot es la única persona del avión con un aire de autoridad paternal; parece la persona más

indicada para atajar aquello de inmediato—. Elliot, a ti Mark te hace caso, acaba de decirnos que quiere presentarse a presidente de Estados Unidos. Tienes que parar esto. Elliot se recuesta en su asiento y sacude la cabeza.

—Es una idea terrible — insisto. Elliot se encoge de hombros.

—Mark decide cuáles quiere que sean sus retos personales — dice—. No nos corresponde a nosotros intervenir, Sarah. Creo que me está diciendo que me calle, que me olvide y que recuerde cuál es mi sitio. Y me doy cuenta de que todo el entorno de Mark es así. Nadie va a intentar sacarle esa idea de la cabeza.»

«La regañina de Obama había provocado en Mark una reacción de «pero quién se cree que es», había generado en él petulancia, más que introspección; ganas de enseñar músculo, más que contrición. Mark contempló su futuro — su legado y el reto personal del año siguiente— y creo que llegó a una conclusión sombría: si Trump podía hacerlo, él también.»

EL CLUB DE LA LUCHA FEMINISTA DE FACEBOOK

«Resulta que no soy la única que se ha percatado del silencio de Sheryl en relación con la Marcha de las Mujeres. Ni mucho menos. Casi doscientas empleadas que trabajan a las órdenes de Sheryl acaban de crear un grupo secreto de Facebook, el Club de la Lucha Feminista (CLF). La existencia del CLF es un alivio. No estoy sola. Los lugares de trabajo infelices son conspiraciones de silencio. Pero fuera de la burbuja de adulación a la directiva, el descontento aquí campa a sus anchas. **Los valores de Facebook, como los de Estados Unidos, son los del individualismo más desaforado, empezando por el propio producto, que personaliza, atomiza y se convierte en arma arrojadiza, pese a estar basado en la comunidad y las redes.**»

«Gracias al CLF, **las mujeres empiezan a hablar más abiertamente del acoso en Facebook.** [...] He oído hablar de incidentes desde Corea hasta la India, desde Australia hasta California. En los peores se han visto involucrados hospitales e informes policiales, junto con declaraciones preparadas de que «Facebook se toma estos asuntos muy en serio». El grueso del resto de los casos ha quedado protegido por el silencio. Un silencio que nace de saber lo que les pasa a las mujeres que se atreven a hacer algo más que lanzar apresurados susurros de advertencia. No las ayuda a ascender, que digamos.»

«Decido que tengo que hacer algo en relación con cómo me hace sentir Joel. Escucho tantas historias de otras mujeres sobre quejas que han presentado, que me preocupa que otras se hayan quejado sobre Joel y que mi silencio las perjudique y haga que nada cambie. No puedo no hacer nada. Quiero poder hacer mi trabajo sin tener que buscar en Google «Dirty Sánchez».»

«Vuelvo al investigador y le cuento que Joel me ha hecho llegar un mensaje sobre la investigación y sobre la importancia de la «lealtad» y de «cuidar de quienes son leales» y que, por esa razón, si de mí depende, no quiero que se ponga en marcha una investigación. Las represalias por parte de Joel son casi inmediatas. Me informa de que va a partir mi trabajo por la mitad. Puedo escoger entre llevar Asia o llevar Latinoamérica, pero no puedo llevar las dos.»

«No me veo capaz de trabajar en China. Dejo de piedra a Joel y a Elliot eligiendo llevar Latinoamérica y Canadá. Conllevan menos responsabilidad y tienen menos importancia. Aquello los sorprende. Esperaban de verdad que aceptara llevar China. Quieren obligarme a que me someta.»

SALUDOS DESDE PEKÍN

«En el pasado, cuando expresé mis discrepancias acerca de lo que Facebook se proponía en China, me excluyeron del equipo que se ocupaba de las operaciones allí. Ahora, en un movimiento totalitario que sospecho que el liderazgo chino admiraría, a resultas de mi desacuerdo en otros aspectos, me asignan a dirigirlo en contra de mi voluntad. Una prueba de lealtad al régimen.»

«Sin embargo, cuando sustituyo a Joel al frente de la dirección diaria de las políticas de Facebook en China, descubro que nuestra estrategia allí es completamente opaca, que es imposible documentar en ninguna parte qué ha sucedido hasta el momento. Después de tomarme un café con Vaughan sin sonsacarle prácticamente información, concluyo que mi única alternativa es tamizar documentos aleatorios para intentar hacerme una composición de lugar de la situación.»

«Con todo, la oferta «clave» consiste en que Facebook ayudará a China a «promover un orden social seguro». ¿Y qué significa eso? Vigilancia. Señalan que, en Facebook, los perfiles representan a personas reales, con sus nombres reales, y que «nos adherimos a la legislación vigente en los lugares en los que operamos y entablamos relaciones estrechas con las autoridades y los Gobiernos». En la interpretación más benévola que puede hacerse, Facebook les está diciendo: «Millones de sus ciudadanos publicarán información acerca de sí mismos que ustedes podrán revisar y recopilar a su antojo». En la interpretación más insidiosa, por la que yo me decanto, Facebook les pone delante la zanahoria de conceder a China un acceso especial a los datos de sus usuarios. Los Estados autoritarios necesitan información acerca de todo el mundo, en todos los estratos de la sociedad, y, en este sentido, Facebook puede ser un cofre del tesoro.»

NUESTRO SOCIO CHINO

«Después de que el Gobierno chino decidiera que Facebook precisaba un socio nacional si quería operar en el país, Hony Capital — una firma de capital privado china— se sumó al proyecto con el nombre en código de Júpiter. Hony almacenaría todos los datos de usuarios chinos en China y establecería un equipo de moderación de contenidos que sería responsable de trabajar con el Gobierno nacional. El equipo supervisaría una lista negra de contenido prohibido y facilitaría los datos de usuarios que el Gobierno solicitase. Hony monitorizaría todos los contenidos en China y tendría autoridad para borrar incluso aquel que no se originara en el país. Facebook se encargaría de crear funciones de reconocimiento facial, etiquetado en fotos y otras herramientas de moderación para facilitar la censura. Dichas herramientas permitirían a Hony y al Gobierno chino revisar todas las publicaciones públicas y los mensajes privados de los usuarios chinos, incluidos los que recibieran de usuarios ubicados en el extranjero. Esto es especialmente indignante.»

«Lo que me horripila es que el tipo de sitios web que China considera «terroristas» son páginas que abogan por los derechos humanos, de los uigures, del movimiento religioso Falun Gong o de personas que apoyan al Tíbet. El PCCh incluso compra publicidad en Facebook para difundir

propaganda diseñada para sembrar dudas acerca de las vulneraciones de los derechos humanos cometidas contra los uigures.»

«Desde el principio, el equipo acuerda que Facebook almacenará los datos de los usuarios chinos en China, con sus condiciones. Cuando otros países han solicitado algo parecido, por ejemplo Rusia, Indonesia o Brasil, Facebook se ha negado. Yo misma les he subrayado en persona a presidentes y autoridades gubernamentales del máximo nivel que nunca haríamos tal cosa, y he apostillado con tono de reproche que solo ubicamos nuestros servidores y centros de datos en países cuyos Gobiernos creemos que nunca intentarán acceder a ellos o confiscarlos.»

EL PEZ EMPIEZA A OLER MAL POR LA CABEZA

«Ya no queda ni rastro de confianza entre el personal y la dirección de Facebook. El descontento persistente por el papel de la plataforma en la victoria de Trump en las elecciones, el asunto del Club de la Lucha Feminista y, en general, el silencio y la falta de remordimientos por el daño que Facebook está haciendo en todo el mundo han cambiado la manera en que muchos ven su trabajo aquí. Antes de todo eso, uno se sentía orgulloso de trabajar en Facebook. Ahora ya no.»

«Pero la dirección de Facebook no parece pillarlo. Sheryl sale desesperada de una reunión con el nuevo plantel de internos, de los que dice que se están centrando en las preguntas equivocadas con su insistencia en la moralidad y los valores. Parece no ser consciente del cambio generacional que supone la incorporación al mercado laboral de la generación Z.»

«Tras las elecciones, y con todos los demás problemas saliendo a la luz, podrían haber decidido hacer limpieza a fondo. Pero, en lugar de eso, crean unas «alianzas de verificación de datos» de cara a la galería y, al poco tiempo, dos de los principales «socios», Snopes y Associated Press, se retiran. «Nos han utilizado para lavar su imagen», le dice al *The Guardian* Brooke Binkowski, ex redactora jefe de Snopes. «No se toman nada en serio. Solo les interesa quedar bien y eludir la responsabilidad [...]. Está claro que les da igual.»»

MYANMAR

«Desde mi viaje a Myanmar hace cuatro años, las cosas allí han ido a peor. Y Facebook ha desempeñado un papel importante en esa deriva. Myanmar es el único país en el que el sueño de Mark de Internet.org se hizo en cierto modo realidad.»

«Vimos por primera vez lo mal que podían ir las cosas en 2014, casi un año después de que yo me reuniera con la junta. En abril, varios miembros del equipo de políticas y yo nos enteramos de que corría por Myanmar un violento discurso de odio. La mayoría se dirigía contra la minoría musulmana del país, los rohinyás. Las turbas estaban incendiando mezquitas. Hablamos con el equipo de contenidos responsable de eliminar los discursos de odio y le preguntamos si podíamos hacer algo más para solucionarlo, y nos dijeron que no.»

«Recibí un email en el que se me informaba de que la junta quería que elimináramos las publicaciones de Wirathu sobre esa presunta violación. Estaban provocando violencia real — seguía habiendo disturbios, las turbas budistas estaban atacando los negocios musulmanes,

había muertos—, así que parecía estar claro que infringían nuestros estándares. Pero el equipo de operaciones de contenidos, con sede en Dublín, no quería eliminar las publicaciones. La responsable del caso me dijo que no creía que infringiera nuestras normas, pero que no podía encontrar a nadie que hablara birmano y Google Translate no traducía del birmano, así que no podía asegurarlo a ciencia cierta.»

«A aquellas alturas de 2014, Myanmar era un polvorín que lidiaba con incitaciones al odio, noticias falsas y violencia callejera, en medio de un difícil proceso de transición a la democracia. No podíamos tratarlo como cualquier otro país. Para millones de birmanos, Facebook era internet, mientras que nosotros teníamos a un solo hablante de birmano en el equipo de operaciones. Eso era todo. Uno solo.»

«A las pocas semanas nos enteramos de lo precariamente que está funcionando Facebook en Myanmar. Por ejemplo, no se habían publicado nuestras normas comunitarias en birmano, así que era imposible que nadie supiera lo que estaba permitido y lo que no. La arquitectura básica de la página web — el botón de «Me gusta» y, sobre todo, el de «Reportar contenido» que utilizarías para alertar a Facebook de una publicación problemática— no estaban traducidos al birmano (o aparecían como caracteres corruptos). Y lo principal y más sorprendente era que Facebook era incompatible con el birmano. La página web de Facebook podría haberse traducido a ese idioma en cualquier momento. Solo que... no era una prioridad.»

«Como si no fuera lo bastante preocupante, en mayo de 2015 salió a la luz otro problema. Tras revisar con detenimiento las decisiones tomadas por los ahora dos trabajadores externos birmanos que se encargaban de moderar desde Dublín los contenidos de los que los usuarios conseguían informar pese a todas las dificultades, mi equipo y yo empezamos a sospechar que uno de ellos estaba permitiendo que una gran cantidad de contenidos racistas llegaran a la página. Estaba autorizando que apareciera un insulto muy ofensivo para los musulmanes, *kalar*, y defendiendo su uso incluso en publicaciones que llamaban al derramamiento de sangre, y eliminaba más publicaciones de grupos de la sociedad civil y activistas por la paz que de cuentas gubernamentales y antimusulmanas. Nos preocupaba que pudiera estar actuando en connivencia con la junta, así que denunciábamos la situación al equipo de contenidos, que nos dijo que no había de qué preocuparse.»

«Facebook es un producto de élite, surgido en una universidad de élite y dirigido por licenciados de élite de Harvard a los que les interesan otros licenciados de élite de Harvard, que a su vez son quienes toman las decisiones en todo tipo de sitios. Una persona pragmática lo acepta y sigue adelante. Así que, ya en 2016, decidí que, hasta que saliera por última vez por aquella puerta, trataría de sacarle algún partido a esa situación, porque durante mucho tiempo seguí pensando que podía hacer más desde dentro que desde fuera, por ejemplo, contratando a buenas personas.»

NO TENÍA POR QUÉ HABER SIDO ASÍ

«Las cosas están mal, pero lo que me ha salvado hasta el momento es que Joel y yo no estamos en la misma oficina; ni siquiera estamos en el mismo estado.»

«Joel ha sido entrevistado hace poco para un puesto en el gabinete de Trump, pero se ha quedado en Facebook como enlace fundamental con la Administración del nuevo presidente. Con el encumbramiento de Trump, se ha vuelto cada vez más poderoso. Más cercano a Mark.

Con voz y voto no solo en cuestiones políticas, sino de producto, que son claves para la empresa. Eso significa que todas las decisiones sobre discurso político, contenido y algoritmo pasan ahora por Joel. A mí me parece que es ahondar en el conflicto de intereses inherente que siempre ha sustentado su trabajo.»

«Le digo [a Elliot] que pensaba que teníamos un trato. Yo seguiría haciendo mi trabajo, no diría nada sobre el comportamiento de Joel para que no prosperara la investigación de Recursos Humanos, y Elliot se encargaría de ponerle fin a ese comportamiento. Pero las cosas han ido a peor. Elliot no muerde el anzuelo. Durante toda esta conversación, se cuida mucho de decir gran cosa. Le digo que no soy solo yo. Que hay un problema mucho más amplio en la empresa.»

«La investigación va todo lo mal que cabría imaginar. De ser una investigación sobre Joel, o sobre los hechos, enseguida pasa a ser una investigación sobre mí. Por ejemplo, el comentario de que yo estaba «sexí»: personas que estaban allí confirman que Joel lo dijo, pero luego la investigadora me dice, en tono acusador, que Joel estaba mirando una foto mía cuando lo dijo. Como si eso lo hiciera menos raro, y yo fuera culpable por no saber o no revelar ese hecho. Empiezo a hacer llegar a los investigadores documentos y nombres de testigos con los que pueden hablar. Así que me deja de piedra que la investigadora me envíe por email sus conclusiones y me haga saber que la investigación ha absuelto a Joel.»

«Poco después de recibir el informe de la investigación, llega la hora de mi evaluación de desempeño semestral. Esta es con Elliot, no con Joel, como suele ser habitual, y veo que Heidi también se nos une. Al principio no me cuadra. Luego caigo en la cuenta de por qué la abogada responsable del área laboral de la empresa está presente en mi «evaluación de desempeño». Más que una crítica feroz a mi carrera es una rápida eutanasia. Elliot y Heidi me despiden sin muchas solemnidades al poco de empezar la reunión. Elliot ni siquiera parece avergonzado. Me confiscan el portátil. No se me permite volver a mi mesa a recoger los objetos personales que he acumulado a lo largo de los años que he pasado en la empresa. Pido una carta de recomendación. Me dicen que eso es algo que debo solicitar a mi jefe, Joel. Pido despedirme de mi equipo y de mi asistente, a la que adoro, y me dicen que no. Un guarda de seguridad me acompaña hasta fuera.»



Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 659 45 41 80 / E: laia.barreda@planeta.es